

Covivientes:

Este acto, meramente simbólico, a dos años de nuestro real egreso, no significa lo mismo para todos nosotros. Para varios de nosotros es una oportunidad única donde podemos expresarnos frente a los padres, frente a los ustedes no podríamos manifestarnos en otro contexto. Al fin podemos pronunciarnos sin el miedo a que se nos calle, o se nos aperciba por el mero ejercicio de la palabra. Durante nuestro paso por esta institución, eran raras las veces en las que éramos escuchados realmente, en que nuestras opiniones, quejas, sugerencias, eran tomadas en serio, por partes de aquellos que la representaban. No pretendemos mediante este **discurso** tener la verdad, no pretendemos que al finalizar salgamos todos por esas puertas estando de acuerdo. Pero para estar de acuerdo, o en desacuerdo, para actuar, dejar de actuar, es necesario escuchar. Y dejar escuchar.

Entonces, ¿para qué hacemos este **discurso**? ¿Cual es el sentido de todo esto? No creemos que sea una mera formalidad, una mera anécdota, un acto de simpleza narcisista para regocijarnos en un aplauso distante y marcharnos cada uno por donde vino. No es solo porque valoramos nuestro tiempo y el suyo, sino porque somos conscientes de que hay demasiado que decir, demasiado que se silencia o se decide olvidar, que no creemos que tenemos que recibir el diploma, posar para la foto, e irnos.

Cabe ahora preguntarse cuál es la función de la educación secundaria. Consideramos que no se limita a absorber de forma indiscriminada conocimientos, como meros recipientes en los que depositar saberes. Así como el jardín de infantes nos enseña las reglas básicas de convivencia y en la primaria a socializar con un grupo estable, el objetivo de la secundaria tiene que ver con la formación (tanto intelectual como ética) de ciudadanos, de personas que decidirán por sí mismas algún día, que ejercerán sus derechos, que serán libres; personas llenas de preguntas, de ideas, de miedos y de esperanzas. Que se preocuparan por sí mismos, pero más importante, se preocuparan por el otro y lo que los rodea.

Este colegio, que se ha hecho célebre por su carácter selectivo, que se jacta de haber sido la cuna letrada de un sinnúmero de presidentes, ministros, senadores, diputados y demás personajes de dudosa reputación, es conocido por pretender formar una elite iluminada. Pero falla rotundamente con su metodología arcaica, con sus delirios de grandeza que olvidan lo esencial, lo que fundamenta y da razón de ser a una institución educativa. La falta de voluntad para cambiar estos métodos es una gran muestra de negligencia, como la demostró tener cierto rector sanguíneo, quien ocupó el cargo de autoridad de un colegio con el único fin de mostrar honores en el currículum y olvidando que los alumnos deben ser el objetivo primero y último de toda la comunidad educativa. Y no Wagner, ni Strauss, ni Mozart.

Aquí es donde hago un paréntesis y hablo en nombre mio. Muchos se preguntaran quien soy y que hago aquí, frente a ustedes, en calidad de orador de este **discurso**. Yo soy uno de los tantos que padeció la pérdida de la regularidad. Yo fui uno de los tantos platos rotos que nadie aquí se animó a recoger. Yo me sentí que no era parte de este rebaño, e incluso me sentí menos persona en comparación a los que permanecían aquí. Pero me levante no gracias a la ayuda de este establecimiento y me pronuncio hoy ante ustedes. Por eso se cuan pernicioso es esa falta de voluntad. Esa misma razón fue la que condenó a mil jóvenes a sentirse personas inferiores durante mucho tiempo, y a sentirlos despojados de esa educación por la que tanto habían luchado por obtener.

Sin embargo, hubo otros personajes que sí entendieron esta función (ignorada por muchos) de la enseñanza secundaria. Todos conocemos, con un mayor o menor

grado de detalle, el momento que pasa hoy en día la educación. Si no ha tocado fondo es por la labor admirable, titánica, de tantos docentes que sacan pecho en la peores circunstancias, que dejan el alma por su trabajo, porque comprenden lo importante de su tarea, porque comprenden la gravedad de lo que está pasando. Es asimismo triste que estos docentes, a quienes tanto debe no solo el estudiante sino la sociedad toda, deban soportar toda clase de injurias cuando tienen el atrevimiento de reclamar no una remuneración justa por su labor, sino al menos un salario que les permita continuar desempeñándola.

Queremos empezar entonces por agradecer a nuestros profesores, a los que están y los que se han ido, a los que han trabajado no solo por transmitir, sino también por crear. A los que se ocuparon de cultivar esas personas, de despertarles inquietudes, de luchar ante todo contra el acostumbramiento. A los que nos enseñaron a cuestionar. A los que nos recordaron la importancia de recordar.

Y es así, recordando y cuestionando, animándose a pensar por sí mismo como el estudiante se asume como tal. Así es como el estudiante también valora todo el tiempo invertido en él.

Dijimos antes que esta es la primera ocasión en que se nos cede la palabra, y es cierto. Pero no es la primera vez que nos hacemos de ella. Hace dos años, muchos de los que estamos hoy acá, junto a otros a quienes les llegará también el momento, decidimos cuestionar lo que se proclamaba incuestionable. Había demasiadas preguntas, y lamentablemente quienes tenían que estar ahí para contestarlas, consideraron que estábamos fuera de lugar, que todo estaba bien como estaba y que no teníamos las facultades para pretender cambiar nada. Que nuestra única función era aprender y repetir de memoria lo que ellos nos quisieran dictar. Hizo falta que tomáramos este colegio para que se instalara la discusión sobre el modelo de educación que estamos defendiendo.

Por eso, nos preocupa, nos alarma y nos indigna ver que hoy, después de todo lo ocurrido, la situación no ha cambiado tanto. Enterarnos, de que se prohíben cosas, que hacía tiempo que no se prohibían. ¿Es esto coherente con el objetivo primordial de la secundaria, de la formación de ciudadanos libres? Los chicos que hoy están el colegio continúan la lucha que comenzó hace ya dos años, que no es otra que la lucha por ser escuchados, por replantear el lugar del estudiante en una sociedad que se pudre hasta la médula, pero que rehúsa a admitir que hay cosas que tienen que ser cambiadas. Que critica todo, pero no se mira en el espejo. Es preciso que las autoridades replanteen sus posturas arcaicas y recuerden que si no hubiera sido por la resistencia de los estudiantes en el 2006, seguramente hoy no estarían en ese lugar. La actual rectora, que se jacta de vestirse en los trajes de adálid de la democracia debe hacerse cargo de la tarea que le imponen las circunstancias: tiene la obligación ineludible, ella más que cualquier otro rector, de ser la rectora de y para los alumnos, no tan solo con palabras, sino con hechos. Para eso, le sugerimos que empiece por alejarse de ciertos personajes nefastos que hace tiempo transitan por estos pasillos, que decididamente están en la vereda opuesta.

Si creemos en la educación pública y la defendemos porque creemos que es vital para construir una sociedad mejor, ¿qué nos impide pensar que para defenderla necesitamos estar todos unidos, en la misma vereda?. Apreciamos la educación que recibimos, por eso somos conscientes de que tenemos la obligación de emplearla en algo más que el crecimiento de nuestros egos. Y por eso consideramos que la existencia de elites es peligroso. Porque el aceptarla, permitimos que se perpetúe un sistema educativo egoísta, desigual, e injusto. Por eso no aplaudamos que este colegio brinda una educación supuestamente superior, sino que preguntemos y luchemos para que otros colegios públicos salgan adelante. ¿Elite? ¿Somos mejores personas o tenemos el éxito asegurado por haber pasado por estos claustros?

¿Acaso no se nos cae también el edificio a pedazos? ¿Acaso nuestros docentes no son los mismos que reclaman por un aumento salarial digno y justo? Y más aún, ¿acaso podemos darnos el lujo de desentendernos de lo que pasa a nuestro alrededor? Seamos solidarios, y también seamos humildes, porque la falta de humildad conduce a la soberbia, y la soberbia conduce a la intolerancia, y la intolerancia conduce al odio, y tanto en la ficción como en la realidad, el odio conduce al lado oscuro.

Es necesario dejar de imperar el “no te metás” y cambiarlo por un “metete, y yo me meto también” porque esa es la manera de luchar por la educación y por tantas otras cosas. Debemos constituirnos como Fuenteovejuna, en un todo que lucha en unidad no solo por sus intereses sino por sus ideales conjuntos. ¿Acaso no queremos todos una sociedad mejor? ¿Por qué no nos unimos todos para construirla? Nadie es superior o diferente en esta lucha. Podrán pensar que somos peones, pero no existen alfiles, reyes, caballos ni torres. Porque cada uno lucha en base a las convicciones. Y no hay libro o línea que pueda imponerlas, porque las convicciones y las creencias salen del corazón.

Para eso, para poder pensar nuestra sociedad en términos de superación, para poder ser útiles a nuestra gente, para hacer valer nuestros valores, para poder ayudar a cambiar todo eso que todo el mundo coincide en que está mal, pero a lo que nos enseñan a no enfrentar, hace falta más que una transmisión de conocimientos.

Ya dijimos que es una ocasión festiva la que nos reúne hoy acá. Ya sabemos que quieren miel y flores, pero también sabemos que la situación no es digna de un lecho de rosas. Ya se dejó en claro que es tristemente poco lo que hay que festejar, pero mucho lo que hay para decir. Con este **discurso** no buscamos simplemente realizar una crítica fácil hacia el “otro”, aceptada pero nunca asumida. Hoy se nos cedió la palabra y quisimos darle un buen uso. Quisimos hacer un llamado a la reflexión nuestra y de cada uno de ustedes. Plantear qué es lo que hay que cambiar, por qué cosas vale la pena de luchar, y dar el paso. Nosotros dimos uno pequeño, filmando un video que tiene mucho que ver con esto, con el lugar que tenemos que asumir en relación a la educación y al conocimiento. La señora rectora, la licenciada González Gass nos prohibió pasar hoy acá ese video, y pretendía también controlar lo que íbamos a decir. Hicimos el video porque nos parecía importante, no solo por el empeño que pusieron en el sus realizadores, sino por lo que el mismo tiene para mostrarles. Por eso sería triste que se vayan de aquí sin verlo, pues sería ignorar la importancia de escuchar al otro. Nosotros dimos el paso, ahora necesitamos que ustedes den el suyo, y nos acompañen al microcine, donde el video los está esperando al final de la ceremonia. Sin embargo, si damos los pasos por separado difícilmente seamos buenos bailarines. La danza en su esplendor se va a dar cuando realmente nos decidamos a coordinar nuestros movimientos.

No quiero irme de aquí sin antes evocar a otras almas, de amigos, compañeros, seres queridos, que están cerca, otros no tanto, hayan sido participes en la confección de este texto o no. Puesto que mi voz no es la única que se escucha aquí. Están todos a mi lado pronunciando al unisono estas palabras.

Finalmente le llega a las autoridades revisar este **discurso** para ver si nos lo permiten leer en esta ceremonia. (y si, una vez terminado el **discurso** fue puesto en la mesa de las autoridades)